

# noticias

noticias de la memoria • 15 de junio de 2007

## EDICIÓN ESPECIAL

Recuerdo conmovido de los compañeros, familiares y amigos desaparecidos por el terrorismo de estado más cruel de la historia argentina.

Un grupo de exalumnos del colegio Marianista de Bs. As. queremos mantener viva la memoria de quienes han compartido con nosotros las aulas, los grupos juveniles y misioneros y los sueños e ideales por un mundo mejor.

# MANTENGAMOS

# VIVA LA MEMORIA

Alejandro Almeida  
Carlos Andisco  
Virginia Monzani  
Eduardo M. Biancalana  
Fernando Degregorio  
Dante K. Grieco  
Germán Chango Kuhn  
Teresita Scianca  
Guillermo Kuhn  
Luis Kuhn  
Marcelo Piazza



2-3

Desaparecidos...  
¡Presentes!

Familiares y amigos

4 Todavía  
cantamos

Canciones que nos  
ayudan a pensar...

León Grieco, Teresa  
Parodi, Ignacio Copani



Guardá este ejemplar.  
Es tuyo.  
Es nuestro.  
Es parte de la memoria.  
Compartilo, fotocópialo  
o conseguí otros  
para regalar.  
Que la memoria  
no se pierda.  
Nunca más.

Viernes 15 de junio a las 18.00  
Colegio Marianista  
Rivadavia 5652 - Bs. As.

Apertura y presentación:  
Alejandro Fabbri y  
Marcelo Simón.  
Ignacio Copani.  
Palabras de Alberto Sileoni.  
R.P. Julio Santamaría.  
Testimonios de familiares.  
Testimonios de amigos.  
Quinteto reducido.  
Mural para la memoria.  
R.P. Manuel Madueño  
(Superior Regional  
de los Marianistas).  
Coro de catequistas.

## MEMORIA

(Del lat. memoria)

El diccionario de la Real Academia presenta varias acepciones de la palabra memoria.  
«Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado / En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma / Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado / Exposición de hechos, datos o motivos referentes a determinado asunto / Estudio, o disertación escrita, sobre alguna materia / Monumento para recuerdo o gloria de algo / Obra pía o aniversario que instituye o funda alguien para conservar algún hecho o persona / Libro o relación escrita en que el autor narra su propia vida o acontecimientos de ella / Relación de algunos acontecimientos particulares, que se escriben para ilustrar la historia / Libro, cuaderno o papel en que se apunta algo para tenerlo presente. Parecen sólo frías definiciones pero nos pueden inspirar para no perderla...»

«Sólo pido una cosa, los que sobrevivís a esta época no olvidéis. No olvidéis ni a los buenos ni a los malos. Reunid con paciencia testimonios sobre los que han caído por sí y por vosotros. Un día, el hoy pertenecerá al pasado y se hablará de una gran época y de los héroes anónimos que han hecho historia. Quisiera que todo el mundo supiese que no ha habido héroes anónimos. Eran personas con su nombre, su rostro, sus anhelos y sus esperanzas y el dolor del último de los últimos no ha sido menor que el del primero cuyo nombre perdura».

Julius Fucik.



### Virginia Monzani

María Virginia Monzani de Andisco.

Nació el 14 de julio de 1951. Estudió el bachillerato bilingüe en el Colegio N. S. de la Misericordia. Después se recibió de Trabajadora Social en el Museo Social Argentino.

Su modo de vivir el Evangelio la llevó hacia los más pobres, los más desprotegidos. Así, se incorporó al grupo de Misión de Río Chico, en Río Negro, con el padre Pablo y a partir de allí su preocupación por lo social, por las

grandes injusticias que existen en nuestra sociedad la marcaron para siempre. Amaba la vida. Así fue que conoció a Carlos, Carlitos y se enamoró profundamente de él y se casaron el 31 de octubre de 1975. El 31 de diciembre de 1976 nació su hijo, Pablo, amado, esperado.

El 11 de febrero de 1977 fueron secuestrados por las llamadas «fuerzas conjuntas» cuando fueron a devolver la llave de la casa que alquilaban. Sabemos que ambos estuvieron en el Centro clandestino de detención que funcionó en la Comisaría N° 3 de Castelar. Sabemos que allí, en medio del dolor, recordaban estas palabras...

«La vida es bella, ya verás como, a pesar de los pesares, tendrás amigos, tendrás amor, tendrás amigos...»

Pero tú siempre acuérdate de lo que un día yo escribí pensando en ti, como ahora pienso».

Sabemos que nunca la vida volvió a ser la misma, que vienen cada día nuestro recuerdo con la forma de una alegría, una nostalgia, una necesidad, una tristeza profunda. La vida se viste a veces de esperanza y otras de dolor. Pero siempre se viste de Memoria, de búsqueda de verdad y de justicia. Para siempre. Para que Nunca Más.

Pero yo, cuando te hablo a ti, cuando te escribo estas palabras, pienso también en otra gente. Tu destino está en los demás, tu futuro es tu propia vida, tu dignidad es la de todos.

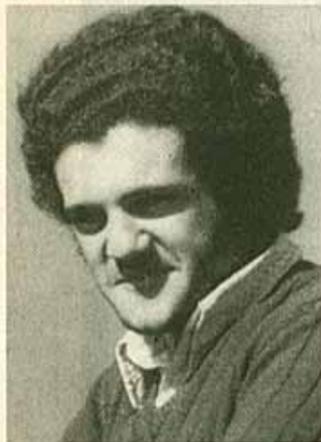
### Daniel Rodolfo Grieco

Nació el 15 de diciembre de 1954. Fue promoción 1972 del Marianista donde cursó desde 1° grado. Era estudiante de Psicología de la UBA. Hacía un verdadero culto de la amistad y la idea de dar la vida por sus ideales, como Jesús, siempre estuvo presente en sus palabras y en sus escritos.

Desde muy chico se lo conocía como «el loco», por su inteligencia brillante, sus creaciones insólitas y sus respuestas desconcertantes. Misionó en Weisburd, diócesis de Añatuya (1971), al año siguiente en Guandacol, La Rioja (diciembre de 1972), y en Catriel y Peñas Blancas, Río Negro (1974 y 1975).

Participaba en obras teatrales con la doble intención de recaudar fondos para las misiones y, al mismo tiempo transmitir un mensaje con el arte. Era dueño de sesudas reflexiones acerca del comportamiento de las personas y de la necesidad de un cambio social «desde adentro». Predicaba la no violencia y la resistencia pacífica siendo capaz de enormes sacrificios para llevar a la práctica sus convicciones.

Fue secuestrado el 30 de marzo de 1977, a los 22 años mientras, según testigos, hablaba en un teléfono público en José María Moreno y Rosario, Capital Federal.



### Fernando Degregorio

Nació el 13 de diciembre de 1955. Fue promoción 73° del Marianista. Cursó allí desde 1° grado. Era estudiante de Ingeniería de la UBA., carrera que lo apasionaba.

Pero no era su única pasión. Fernando amaba a su gente, a San Lorenzo de Almagro, la matemática, los elefantes (tenía una colección de todos los tamaños y materiales), el rock nacional y la música progresiva en general, y por sobre todo, amaba a Jesús y a su pueblo. Fue por eso que, a lo largo de su escuela secundaria se comprometió con la propuesta del colegio, de unirse al movimiento juvenil, y descubrió la huella del Señor. Misionó en Guandacol (La Rioja), y en Catriel y Peñas Blancas (Río Negro), ayudando a aquellos que más lo necesitaban.

Fernando creía que un mundo mejor era posible, lo soñaba, y así lo vivía, demostrando en cada acto de su vida humildad y coraje. Tenía un humor muy especial, con cierta ironía, pero también tenía mucha ternura. Fue dueño de mil apodos. Lo conocimos como Manolo, Nando, Congo (¿quién puede olvidar esa cabeza encrespada!), el Abuelo... pero bajo cada uno de esos nombres, siempre fue el mismo, fiel a sus ideales, íntegro, y con todo su tiempo disponible para los demás.

Sin embargo, el 30 de marzo de 1977 le arrebataron su tiempo. Un grupo de personas, identificadas como fuerzas conjuntas, ingresó en su casa, mientras dormía, y lo secuestró, de una manera cruel y salvaje. Rompieron sus elefantes, sus vinilos, su pasión.

Sus verdugos lo llevaron, pero no pudieron llevar su memoria y su legado: el de construir un mundo mejor. ¡Tomemos la posta!



### Carlos Andisco

Así guardamos en nuestra memoria a Carlitos Andisco (también conocido como «el Cholo»).

«Son las pequeñas cosas que recuerdo: su voz, su risa, la manera que tenía de arreglarse el jopo, llevando la cabeza hacia atrás con un movimiento corto. También sus manos grandes y expresivas, que acompañaban sus palabras. Su humor, sus

chistes, sus abrazos. Su modo de ser, tan gauchito, tan llano, tan amigo. Su dedicación por lo que hacía, cuando estudiaba, cuando trabajaba. Recuerdo como quería a su familia. Impresionaba como llegaba a los chicos. En Guandacol se había hecho amigo de uno que lo seguía a sol y sombra. Cuando se enganchaba con un tema, era monotématico: El Tío Cámpora, Independiente, las moscas, el vino...

Recuerdo cuando se enamoró de Virginia, cómo estaba, loco... Decía que no se imaginaba que fuera tan bueno estar enamorado... Lo ví por última vez con Pablo de días, en brazos. Su felicidad era completa.

*Cuando un amigo se va, queda un espacio muy vacío, y nada lo puede llenar».*

«Carlitos era tal como se lo veía, simple y verdadero, sano y vital, un grandote que no había perdido la saludable costumbre de jugar y disfrutar de las pequeñas cosas, por eso se llevaba tan bien con los pibes. Decía que mi hermana, diez años menor que yo, era una santa porque nos soportaba a mi hermana y a mí y, aunque no la había tratado tanto, siempre me preguntaba ¿cómo anda la santa?»

Pero el Cholo no fue sólo ese buen tipo del secundario ni el consecuente integrante del grupo Guandacol, su búsqueda lo llevó a un compromiso político, difícil de describir en estos tiempos de especulación e intereses mezquinos. Más allá de los debates acerca de nuestra historia reciente que, afortunadamente, hoy podemos sostener, vale recordar la casi natural entrega, sin estridencias ni protagonismos, con la que nuestro Carlitos vivió esos años de militancia.

Era un entusiasta de las banderas que abrazaba y tenía una actitud de búsqueda permanente. Solía contar historias del barrio en el que militaba y describía personajes despertando la risa de quienes lo escuchábamos con cada comentario. Le gustaban las reuniones de amigos, el fútbol, el asado y el vino y, aunque no buscaba ser el centro, su pre-

Cuando conoció a Virginia, nuestro Cholo se iluminó y juntos esperaron a Pablo con ilusión, a pesar de que la situación en el país se iba agravando aceleradamente. Pudieron haberse ido del país, y tal vez estarían hoy entre nosotros, pero -como tantos otros- no quisieron partir por amor a sus compañeros que desaparecían día tras día...»

### Alejandro Almeida

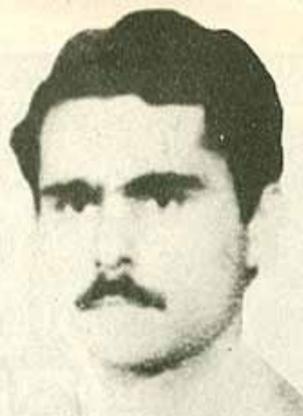


Poesía escrita por Alejandro el 13 de febrero de 1975, dedicada a su madre.

Ella encontró este escrito pocos días después de su secuestro el 17 de junio de 1975 durante el gobierno constitucional de Isabel Perón.

Tenía 20 años.

SI LA MUERTE  
ME SORPRENDE  
LEJOS DE TU VIENTRE,  
PORQUE PARA VOS  
LOS TRES SEGUIMOS EN EL;  
SI ME SORPRENDE  
LEJOS DE TUS CARICIAS,  
QUE TANTO ME HACEN FALTA;  
SI LA MUERTE  
ME ABRAZARA FUERTE  
COMO RECOMPENSA  
POR HABER QUERIDO  
LA LIBERTAD,  
Y TUS ABRAZOS ENTONCES  
SOLO ENVUELVAN RECUERDOS,  
LLANTOS Y CONSEJOS  
QUE NO QUISE SEGUIR.  
QUISIERA DECIRTE MAMA  
QUE PARTE DE LO QUE FUI  
LO VAS A ENCONTRAR  
EN MIS COMPANEROS;  
LA CITA DE CONTROL,  
LA ULTIMA  
SE LA LLEVARON ELLOS,  
LOS CAIDOS, NUESTROS CAIDOS,  
MI CONTROL, NUESTRO CONTROL  
ESTA EN EL CIELO,  
Y NOS ESTA ESPERANDO;  
SI LA MUERTE  
ME SORPRENDE  
DE ESTA FORMA TAN AMARGA,  
PERO HONESTA,  
SI NO ME DA TIEMPO  
A UN ULTIMO GRITO  
DESESPERADO Y SINCERO,  
DEJARE EL ALIENTO,  
EL ULTIMO ALIENTO,  
PARA DECIR  
TE QUIERO.



### Eduardo M. Biancalana (Lasty)

Nació en San Carlos de Bariloche el 8 de octubre de 1956. Fue secuestrado y desaparecido en Buenos Aires, el 5 de abril de 1977 a los 20 años. Fue alumno del colegio Marianista en los años 1972, 1973 y 1974.

Querido Lasty:

elegir las palabras para un homenaje en tu memoria es viajar velozmente a través de los años de enorme tristeza por tu ausencia. Pero viajar es partir desde nuestra infancia de lagos y de nieve, de juegos entre hermanos y escuela de escarchas y blancos guardapolvos, para llegar a aquella adolescencia compartida de sueños y compromiso; de coraje y militancia.

Qué poco tiempo tuvimos para conocerte más y compartir otras vivencias. Pero hoy, que se abre la memoria en esta, tu escuela, elegimos recordarte alegre, hermano gamba y compañero. Apasionado por el fútbol y esencialmente musical (escuchabas a los Beatles y a Creedence Clearwater Revival).

A los que te arrancaron de esta vida, de tus sueños, de tus compañeros y amigos, les decimos que ¡por algo será! Y reivindicamos tu compromiso y valentía, tus sueños y tu esperanza por un mundo mejor. Un mundo mejor es posible, Lasty: estuvo en tus sueños y está en nuestras manos, en nuestra voz y en cada paso que damos hacia la irrenunciable búsqueda de la justicia.

Tus hermanos Ana María, Luis María y Aldo María.





Teresita Scianca



Querido Chango: Hemos intentado escribir tu semblanza. Paradójicamente, resulta muy difícil. Pensar que vos eras tan simple y transparente... Unos cuantos de los que te conocimos intercambiamos nuestros recuerdos que son muy coincidentes pero, cuando tratamos de armar el rompecabezas y volcarlo en palabras, el texto resulta increíble para quienes no hayan compartido con vos un trecho del camino.

Eras tan especial que tu descripción resulta inverosímil, fruto de la fantasía o la idealización de los que tanto te extrañamos.

Cecilia te comparó con un ángel. Adriana escribió «bondad infinita, solidaridad hasta el límite del absurdo, dedicación a los demás hasta tocar la región del abandono de sí mismo, una voluntad de hierro pero no del hierro frío y calculador sino del hierro caliente apasionado, convencido y convincente, contrastando con sus raptos de distracción atolondrada». Tus compañeros de militancia dijeron: «lo primero que me surge es la palabra bondad», «él era médico y atendía en la salita del barrio pero para todos era uno más de nosotros», «en el peor momento él consiguió -de un día para otro- que un amigo con su auto llevara a toda mi familia hasta Entre Ríos y así nos salvamos de la represión», «siempre estaba pendiente de cada uno y en especial de los pibes». Claudia recuerda que tenía sólo doce años cuando, sentados ambos en el cordón de la vereda, se pusieron a observar un hormiguero y vos -brindándole toda tu atención- le explicaste cómo viven y se organizan las hormigas.

Es casi imposible convocar tu imagen sin que aparezca con esa sonrisa de pibe travieso, la perita partida y las chispas en tu mirada azul. Pero no eras un personaje, sino un maravilloso ser humano. Tu empecinamiento, que algunos podían confundir con una actitud infantil, y esa convicción de que se sobreentendía que los demás eran como vos, así de desprendidos, así de entregados a los demás, provocaba a veces situaciones difíciles de asumir por otros o molestia en quienes no estaban tan dispuestos a la entrega desmedida e incondicional. Creías en la vida y en las personas, en el abrazo de los amigos y la importancia de comunicarte con cualquiera que se cruzara en tu camino. Te apasionaban los deportes y, sobre todo, el fútbol. Tus convicciones eran tan profundas que eras capaz de asumir casi naturalmente cualquier tarea por más exigente que fuera si lo considerabas necesario. Sólo te quejabas o manifestabas tu bronca frente a la injusticia. Revisabas tus acciones y decisiones con el auténtico afán de aprender de cada situación y no dudabas a la hora de asumir tus propias limitaciones y errores. Sabías reírte de vos mismo y seguir caminando sin la más mínima carga de soberbia.

Era imposible no quererle, Chango. Todavía -después de casi 30 años- seguimos repitiendo frases y expresiones tuyas. Y nos preguntamos ¿quién pudo ser capaz de cerrar esos ojos risueños, mezcla de ingenuidad, una muy pequeña pizca de picardía, asombro y transparencia, una vida llena de tanta vida? Tu energía y entusiasmo inagotables y contagiosos aún hoy nos ayudan a levantarnos de algún tropiezo. Y el recuerdo de tu compromiso hasta en las cosas más pequeñas sostienen nuestra esperanza en que un mundo mejor es posible. Compañero del alma, compañero...

Teresita nació en Intendente Alvear, La Pampa, el 14 de mayo de 1954. Era la menor de tres hermanas. Cursó todos sus estudios en el colegio Heguy de la Sagrada Familia; finalizados sus estudios secundarios se trasladó a vivir a Bs. As y comenzó la carrera de Servicio Social en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, donde conoció a una de sus compañeras y amiga Cristina Aldini. Trabajó en el Banco Nación, en la sucursal Energía Atómica. Para fines del 74 comenzó su relación con Chango. Se casaron el 10 de abril del 75 en la iglesia San Cayetano de Belgrano.

Fue tomada por una patrulla del ejército el 31 de mayo del 76 en el barrio donde realizaban su tarea comunitaria. Nunca más supimos de ella. El 23 de octubre del 2003 en la ciudad de Buenos Aires, el Banco Nación recordó a sus empleados desaparecidos, entre ellos Tere y Mari. El 25 de marzo del 2005 en Santa Rosa, La Pampa se descubrió una placa, en la laguna Don Tomás, con el nombre de los 36 desaparecidos de la provincia. Después de 28 años de búsqueda pudimos saber, por medio de un equipo de antropólogos forenses, que había sido fusilada el 2 de julio del 76 a las 5.15 y llevada al cementerio de San Fernando; y que, después de unos años, sus restos están en el osario común. En noviembre de 2006 en su pueblo natal impusieron el nombre de Teresita María Scianca a un paseo de la avenida Sarmiento. El periodista pampeano Norberto Asquini, en su libro *Crónica del Fuego* dedica varias páginas a Tere y Chango.

Luis Fernando Kuhn



14 de julio de 1953 • 2 de enero de 1978

*A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.*  
Miguel Hernández

Luis -el entrañable «Marra» de sus compañeros- era un tipo brillante.

Brillante desde sus increíbles ojos verdes, su sonrisa tan distinta a cualquier otra, hasta que por ese misterio de los genes se repitió en el rostro de su hijo Gustavo que tanto se le parece.

Brillante en la capacidad de soñar y la lucidez para analizar la realidad y buscar los mejores caminos para construir con otros esos sueños.

Brillante era también el amor que nos brindó: a su familia, su mujer y su hijo, sus amigos y compañeros.

En el grupo de Guandacol era materia dispuesta para el trabajo, pero también para la reflexión y nunca faltaba en las bromas de la siesta. Como cuando con Carlitos atrapaban con la mano las molestas y zumbonas moscas riojanas y las pegaban con cinta scotch en una carta para que a su destinatario no le quedaran dudas de que era cierto que vivíamos rodeados por miles de ellas.

El compromiso con su tiempo maduró en esas experiencias y lo llevó a asumir una militancia política a la que dedicó su vida con nobleza y humildad. La efervescencia de esos años y las responsabilidades que lo ocuparon no trastocaron en lo más mínimo su profunda humanidad. Una charla con él era un espacio de tiempo maravilloso en el que se podía pensar en voz alta y, con su inteligencia y sensibilidad, lograba abrir puertas al pensamiento y siempre se podía ir más allá. Un análisis de Luis podía poner de cabeza cualquier lógica, inquietar positivamente, enriquecer la mirada sobre la realidad.

El «Marra» era el amigo que se le puede desear a quien se quiere. Enorme y pequeño a la vez, capaz de la ternura tanto como de la fuerza y la persistencia. Tan serio y reservado como sensible, fue para sus hermanos el referente a la hora de las decisiones o del descubrimiento de nuevas perspectivas. Siempre estaba, listo, con el corazón abierto para dar y también para recibir. Y poder brindarle algo era tan natural como respirar porque, simplemente, el afecto fluía de y hacia él. La responsabilidad que lo caracterizaba en cada aspecto de su vida, se traducía en incondicionalidad con los amigos. Luis podía hacer un hueco en mil actividades para tomar un café a las apuradas y compartir el interesado «cómo estás» mutuo.

Así también, intensamente, vivió el descubrimiento del amor y, con su compañera Buchi la alegría en la espera de Gustavo, ya entre las dificultades del primer tiempo de dictadura y represión. Vinieron tiempos de dolor y muerte, pérdida y terror, pero Luis conservó algo que no abundó en esas condiciones adversas: equilibrio y plasticidad para resolver situaciones con otros. Siempre vamos a extrañarte, querido «Marra». Y aún hoy nos preguntamos cómo pudieron arrancar tu vida tan llena de brotes frescos...

2 de junio de 1956 • 9 de mayo de 1977

Decir Guillermo es decir amigo, sueños, proyectos y compromiso.

Decir Guillermo es decir simpleza, entrega, amor y desprendimiento.

Solidaridad, alegría y optimismo han sido y son cualidades que siempre nos has brindado a cambio de nada.

Cuarenta años han pasado desde que ingresaste al colegio, con tu timidez y desfachatez. Poco a poco te fuimos conociendo y disfrutando tu amistad, tus ocurrencias, tus salidas descolgadas, tus chistes malos...

Tipo simple, querido en todas y cada una de tus actitudes.

Constantemente nos trasmitiste alegría y ganas de vivir.

Siendo coherente con tu compromiso con la vida, elegiste medicina como medio para seguir brindándote al necesitado. Tuve la suerte de compartir unos pocos meses en la facultad, ya que la situación política y la decisión de construir tu vida con tu amada Mirta, hicieron que no continuaras los estudios; pero no cambiaste tu forma de ser.

Recuerdo que realizando tu trabajo en horario rotatorio, nunca dejaste de transmitir esa alegría que siempre entregaste por todos lados. Disfrutabas cada momento y cada cosa con una actitud digna de imitar.

Guille ha sido y es querido por todos lo que hemos tenido la suerte de conocerlo. Podías discutir de la manera más encarnizada, pero jamás podías terminar enojado con el enano. Habiendo compartido gran parte de la vida con su familia, aprendí que ni él, ni sus hermanos podrían haber sido de otra forma. De hecho Luis y Chango compartieron con Guille muchas de esas cualidades. Una madre testaruda, tesonera, vehemente, buena y orgullosa de sus hijos ha jugado un papel importantísimo en el desarrollo y comportamiento de estos inolvidables amigos y hermanos de la vida. Han pasado treinta años desde que dejaste un vacío imposible de llenar en lo físico, pero tu espíritu, inocencia, transparencia y amor al prójimo están siempre en los que te hemos disfrutado y admirado por ese compromiso con la vida. Tan importante has sido que mi hijo tiene el honor de llevar tu nombre y a tal punto es así, que hasta veo en él esas actitudes en pos de la justicia que tanto te han caracterizado.

Como dice nuestra amiga Mayita, para quien siempre has sido una presencia en el alma: «y existen los tiempos, para que los tiempos no existan... y existen los tiempos para decirme... lo que no me dijiste y nunca te dije?... y por qué? El tiempo se revela y se desencadena sobre mí... y me trae a la memoria... memoria que difícilmente encuentro y jamás perdí entre secretos y olvidos... entre desencuentros y caminos bifurcados, laberintos del alma, el tiempo, los recuerdos y la memoria... dejan en mi sonrisa, de aun adolescente, un dulce sabor de lo perdido...».

«Me cansé de olvidarme por el miedo de esos años, me cansé de cancelar gritos y memorias perdidas me cansé de divagar entre mentiras y olvidos... pero con los años, la verdad te inclina y en la oscuridad que llevo en el alma de tantas almas perdidas... ni el miedo, ni las amenazas pudieron borrar el sol de una sonrisa... la de Guille» (Mayita. A Guillermo San Giovanni Valdarno - Junio 2007).

Fuiste, eres y serás mi amigo del alma y un ejemplo de vida.

Dios y mi corazón saben por qué te quiero tanto, hermano!!!

«Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas». Rodolfo Walsh



Marcelo fue desaparecido el 21 de junio de 1977.

Adaptación de un texto enviado por Daniel Grieco en una carta de enero de 1977 que se incluyó en la canción *vuelvo en el acto de homenaje del 15 de junio de 2007 en el patio del colegio Marianista*:

*Algún día, tal vez en una celda con mi espalda ardiendo contra la muralla fría, yo muera, levantando por última vez mi grito de libertad.*

*Para que nunca me olvides, querida compañera, te dejo de herencia un par de palabras: te amo. Por ti he sido más fuerte y más bueno.*

*Mi pueblo te agradecerá el amor que has hecho renacer en mí.*

*Cantando sembrará, cantando cosechará; tu gesto preocupado de hoy será sonrisa mañana, mirando jugar a tus hijos construyendo el futuro que mi sangre, la sangre de tantos, ha regado. Sé feliz. En silencio te he amado y mi último grito será de triunfo y de amor.*

Guillermo Adrián Kuhn



# Los grupos misioneros y el Movimiento Juvenil Apostólico

Para poder disfrutar plenamente de las alas de libertad, que se consiguen con esfuerzo, constancia y lucha, es necesario saber reconocer las raíces que permitieron nutrir el deseo de crecer y de madurar.

Los sueños y los ideales no nacen de la nada sino que se cultivan pacientemente; van tomando forma y se van fraguando con las experiencias compartidas con el corazón abierto que se deja sensibilizar por las necesidades de los que sufren, de los marginados y de los excluidos.

Las alas conseguidas por nuestros compañeros y compañeras (y por nosotros) tuvieron sus raíces en la formación adquirida en el paso por las aulas del colegio Marianista. También en las actividades nacidas alrededor de él y generadas a partir del compromiso cristiano que, para ser fiel al mensaje de Jesús, tenía que plasmarse en hechos concretos (siempre supimos que la fe sin obras es una fe muerta y que un cristiano acomodado no es cristiano).

No es el momento para hacer historia de fechas y nombres, pero es bueno e importante reconocer a ese puñado de hombres -sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos- que se animaron a confiar en los jóvenes para llevar a cabo la tarea de construir un mundo mejor y más humano, con justicia, solidaridad y la búsqueda de la liberación de los oprimidos.

Así, a la antigua metodología de los grupos misioneros existentes se le imprimió una nueva espiritualidad encarnada en la realidad y, poco a poco, se fueron constituyendo grupos deseosos de concretar esos ideales en hechos de promoción humana para el pueblo tan golpeado.



Río Chico, Catriel y Peñas Blancas (Río Negro), Monte Quemado y Weisburd (Santiago del Estero), Guandacol (La Rioja), 25 de Mayo (La Pampa), América y Gral. Villegas (Bá. As.) y muchas otras localidades eran visitadas y «misionadas» con intensa regularidad y constancia.

Esa tarea no podía ser una isla en la vida de cada uno, y los grupos juveniles (M.J.A.) fueron una forma de llevar el compromiso al ambiente cotidiano. Así, cada quien fue descubriendo y dando forma a su propia manera de llevar adelante sus ideales y su militancia.

Convivencias, retiros, reuniones preparatorias de las misiones de invierno y de verano y el trabajo en diversas villas de emergencia de Buenos Aires y hospitales de la periferia, fueron una manera concreta de integrar el compromiso con el pueblo a la vida corriente de varios grupos ligados a las propuestas del colegio y de algunos marianistas.

Es una historia sencilla animada por el ardor de quienes le han encontrado sentido a la vida y han comprendido lo que significa la entrega por amor y sin otro interés que formar comunidad sintiendo la pertenencia fraternal con todos.

Hay muchas maneras de vivir la fe, pero hay una que se identifica fácilmente si es auténtica: cuando los que mandan, los mismos escribas, fariseos, sumos sacerdotes y sicarios del imperio que mataron a Jesús, siguen persiguiendo y matando a sus discípulos.

Las raíces sirven para no perder contacto con la tierra y para alimentarse en forma permanente; las alas sirven para alcanzar el destino al que uno se siente llamado. Los grupos misioneros y juveniles fueron raíz, cuna y alimento; las alas sirvieron para encontrar ese lugar en el mundo al que cada uno fue llamado para ser quien fue.

El futuro sigue siendo un desafío para que todos esos sueños e ideales no se diluyan ni se pierdan.

Consultas, informes, adhesiones: [memoria\\_marianista@yahoo.com.ar](mailto:memoria_marianista@yahoo.com.ar)

## Todavía cantamos...

### Todavía cantamos

(Letra y música: Víctor Heredia)

Todavía cantamos, todavía pedimos,  
todavía soñamos, todavía esperamos.

A pesar de los golpes  
que asestó en nuestras vidas  
el ingenio del odio,  
desterrando al olvido  
a nuestros seres queridos.

Todavía cantamos, todavía pedimos,  
todavía soñamos, todavía esperamos.

Que nos digan a donde  
han escondido las flores  
que aromaron las calles  
persiguiendo un destino.  
Dónde, dónde se han ido.

Todavía cantamos, todavía pedimos,  
todavía soñamos, todavía esperamos.

Que nos den la esperanza  
de saber que es posible  
que el jardín se ilumine  
con las risas y el canto  
de los que amamos tanto.

Todavía cantamos, todavía pedimos,  
todavía soñamos, todavía esperamos.

Por un día distinto  
sin apremios ni ayunos  
sin temor y sin llanto  
y por que vuelvan al nido  
nuestros seres queridos

Todavía cantamos, todavía pedimos,  
todavía soñamos, todavía... esperamos.

### Viejos amores

(Letra: Alicia Sherman y León Gieco / Música: León Gieco)

Vienen a visitarte de tanto en tanto,  
ellos solos se anuncian  
en un sueño liviano,  
juntan las manos...

Son los viejos amores que te recorren,  
laberinto de flores  
aunque no los nombres.

Tienen forma de aire y dos aromas  
de siempre conocidos,  
nadie puede cambiar  
la música de sus palabras.

Son los viejos amores que se aparecen  
sin querer, de repente,  
aunque no los nombres.

Esos que te rescatan de algún abismo,  
los que dan la sonrisa,  
llaman esta mañana  
domingo por la ventana.

Son los viejos amores  
que están adentro,  
siempre latiendo,  
aunque no los nombres...

### Dónde están mis compañeros

(Del CD Señales de vida; letra y música: Teresa Parodi)

¿Dónde están mis compañeros?  
No puedo cantar si no tengo su fuego,  
¿Dónde están mis compañeros?  
No puedo soñar si no sueño con ellos,

¿Dónde están mis compañeros?  
Yo los reconozco por el sentimiento,  
quiero mirarme en sus ojos,  
mi canto no sirve si no los encuentro...

Vaya batalla infinita,  
la de cantar estos sueños,  
nadie que apuesta a la vida,  
ni a la libertad, se somete al silencio.  
¿Por eso pregunto por mis compañeros!

No puedo cantar si no canto con ellos. No puedo seguir si no sigo con ellos.  
No puedo soñar si no sueño con ellos. ¿Por eso pregunto por mis compañeros!

La soledad nos acecha  
pero hemos cruzado tan largos desiertos;  
sólo pudimos hacerlo  
tomando las manos de los compañeros

¿Quién puede andar sin el otro?  
¿Quién puede seguir  
si no encuentra ladero?  
Somos apenas el uno  
que suma la cuenta de cientos y cientos

¿Dónde están mis compañeros?  
Yo sé muy bien que los tengo;  
quiero cantar sus canciones  
vivir a su lado, quemarme en su fuego.

### Vuelvo

(Letra y música: Alejandro Barbis)

Vuelvo para estrecharte  
y para llegarte al corazón,  
siento que tú me quieres  
y que yo siempre vuelvo a vos  
(desde niño)

Supe que iba a vivir  
para reescribirte una canción  
que hoy vuelve emocionada  
a pisar la tabla donde nació.

Son más de treinta años,  
peldaño a peldaño,  
pensar en aquello  
que el mundo de hoy cambió  
me hace daño, pensar en aquellos  
que ya no están.

Llego con la memoria  
un poco gastada,  
agua bajo mi puente  
como un torrente pasó.

Supe de algún recuerdo  
soltar amarras  
y aunque ya no recuerde  
todas las caras de ayer

No es lo mismo olvidar;  
no es lo mismo guardar.  
Desprender, suprimir,  
eliminar, borrar, dejar...  
Recordar, extrañar,  
añorar, perdonar...  
las puntas arrugadas de mi recuerdo.

### Patatas arriba (fragmento)

Eduardo Galeano.

¿La historia se repite? ¿O se repite sólo como penitencia de quienes son incapaces de escucharla?

No hay historia muda. Por mucho que la quemem, por mucho que la mientan, por mucho que la mientan, la historia humana se niega a callarse la boca (...). El derecho de recordar no figura entre los derechos humanos consagrados por las Naciones Unidas, pero hoy es más que nunca necesario reivindicarlo y ponerlo en práctica: no para repetir el pasado sino para evitar que se repita. Cuando está de veras viva, la memoria no contempla la historia, sino que invita a hacerla. Más que en los museos, donde la pobre se aburre, la memoria está en el aire que respiramos, y ella desde el aire nos respira.

Recordar el pasado para liberarnos de sus maldiciones: no para atar los pies del tiempo presente, sino para que el presente camine libre de trampas. Hasta hace algunos siglos, se decía recordar para decir despertar, y todavía la palabra se usa en este sentido en algunos campos de América Latina. La memoria nunca está quieta y con nosotros cambia. Ella no reniega de la nostalgia; pero prefiere la esperanza, su peligro, su intemperie (...). *La impunidad es hija de la mala memoria.* Bien lo han sabido todas las dictaduras militares que en nuestras tierras han sido. En América Latina se han quemado cordilleras de libros, libros culpables de contar la realidad prohibida... Militares, presidentes, frailes: es larga la historia de las quemazones... En 1983, los militares argentinos echaron al fuego los documentos de la guerra sucia contra sus compatriotas...